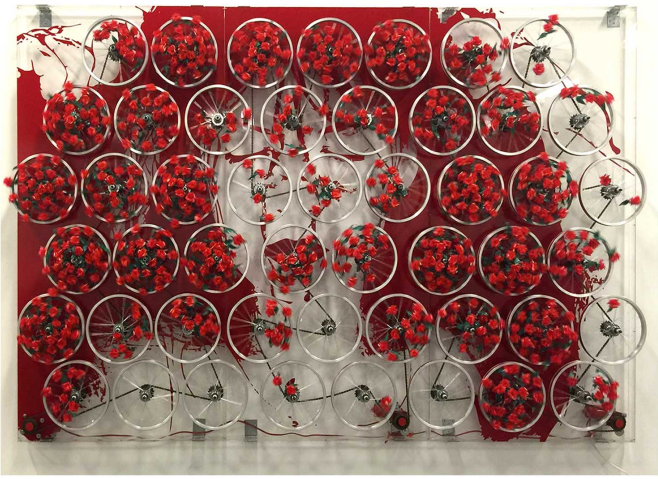
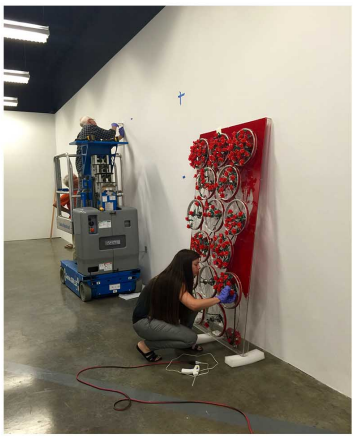
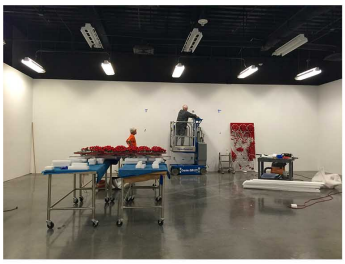
Simplemente Bellas en

Museo de Arte Contemporáneo de Tampa. Tampa, Estados Unidos.







Mabe Poblet. Idolatría del kitsch

Por Andrés Isaac Santana

Recientemente el Tampa Museum of Art adquirió obras de la joven y brillante artista cubana Mabel Poblet. Y nada de ello es de extrañar cuando advertimos el éxito de una carrera meteórica que ha tenido en el manejo multidisciplinar y la habilidad camaleónica frente al lenguaje, su sello de identidad más relevante. Casi todo su trabajo gira en torno al yo y la construcción cultural acerca del sigo mujer, en extremo retorizado por varios frentes del debate contemporáneo. Deudora de una tradición del arte de tintes emancipatorios y alcance social, su propuesta supone siempre una indagación -casi a modo de trabajo de campo- en esos espacios e intersticios que el discurso hegemónico reserva para "el otro". Ese "otro" que siendo mujer ha padecido, de alguna manera, el peso del prejuicio cultural desfavorable.

En su apasionada defensa de ese nuevo arte cubano producido en la isla en el transcurso de los últimos quince años, el crítico y curador, residente en Miami, Píter Ortega, señala que "los jóvenes de hoy tienen muy claro su lugar y misión en este complejo inicio de milenio. Ellos andan con paso firme más allá de los "grupúsculos" y las "modas". Su bregar es individual, y su telos, en extremo distópico y rizomático. Los grandes "relatos" les fastidian; poco o nada les importa el destino de una isla o de su arte. Trabajar con rigor es acaso la única premisa, sin mirar a los lados del camino. No quieren visitar el psiquiátrico. Lázaro y sus utopías de emancipación les resultan repulsivos, inoperantes".

Cierto es que tal afirmación cobra suficiente sentido cuando se examina un corpus lo bastante heterogéneo de poéticas que, a todas luces, recuperan la tradición crítica del arte cubano pero disienten –hasta la caricatura- de los enunciados trascendalistas que una vez animaron la práctica discursiva más de vanguardia. Esta nueva generación de la subjetividad lateral, como prefirió llamarle el ensayista y profesor Rufo Caballero, se ocupa de desplazar la obra de esos asideros de emancipación y de la congestión del proyecto colectivo, hacia zonas claramente conflictivas de una problematización personal que subraya la categoría del YO por sobre las urgencias de las demandas colectivas tan propias de los modelos gregarios y las ideologías proletarias.

Lo auto-referencial y el buceo en la intimidad de la historia personal, se advierten como los signos más recurrentes de la nueva escena. La atención desmedida a la tropología como figura retórica en sí misma o el exceso de parodia que busca desautorizar los remanentes de un proceso anterior, comienzan a resultar menos atractivos para una generación que ya no creció en la jornada de la forja y que sus nombramientos casi desconocen de la utopía como engaño y como mentira camufladas. Ni siquiera el cinismo es ya una estrategia rentable al mismo tiempo que la vertiente sociológica cede terreno a una alternativa un tanto más existencialista. La articulación de los discursos pasa antes por el filtro de la intimidad en lugar de certificar la validez del enunciado totalizador.

Simplemente bellas, de Mabel Poblet, responde a esa necesidad imperiosa de hurgar en la vida de los otros re-ordenando, a un tiempo, su propia historia, develando sus propias visiones y perspectivas sobre el hecho estética y la vida general. Se trata de una experiencia sociológica, bastante conmovedora, vivida en un centro penitenciario en la provincia de Holguín. Tal y como afirma la propia artista "a través de la repetición en serie de un estampado de flores kitsch construyo una imagen-retrato de cualquier chica joven superadas por las circunstancias de la vida y golpeada por los malabares del destino. La idea surgió de la experiencia que tuve al visitar un centro penitenciario de la provincia de Holguín, donde conocí a la reclusa Betsy Torres. Ella, junto a otro grupo de mujeres participaba de un taller de creación de flores plásticas. Las flores construidas a partir de desechos producidos por ellas mismas en sus actividades cotidianas son absolutamente kitsch. Sin embargo –subraya Mabel- su concepción y elaboración responden a una necesidad emancipadora y creativa francamente conmovedora, que me hizo cuestionar las relaciones que se establecen entre el kitsch, el arte popular y ese otro arte profesional o especializado que demanda su propio escenario. Estas mujeres no están creando un objeto mímesis de lo natural, con impostura de belleza. Sus flores imitan los patrones del kitsch industrial. Son el kitsch del kitsch. Pero ellas creen en la libertad y creatividad de su gesto".

Este vínculo participativo es el punto de partida que determina la construcción de Simplemente bellas. "Formalmente -explica la artista- el soporte de este retrato es una estructura formada por ruedas fijadas a cuatro planchas de acrílico transparente, impulsadas por cuatro motores eléctricos que permiten la constante formación y deformación de la imagen. El movimiento deviene en representación de la relatividad del kitsch en función del gusto estético de las personas y del gusto en relación con la cultura que se tiene, o no. La figuración lograda anula de algún modo la connotación kitsch de las flores. Estas dejan de ser momentáneamente elementos decorativos. En cambio, cuando la figuración se fragmenta es la naturaleza del detalle lo que importa. La pieza, en resumen, es un viaje del kitsch al arte, y del arte al kitsch.

La obra de Mabel Poblet es, al cabo, un acto humanista de reconciliación del yo con su imagen proyectada en el espejo, del sujeto individual asomado a la historia que le cuenta y le dice, que le nombra y le recuerda, pocas veces, la grandeza de ese instante en el que la vida puede ser vivida –y extraviada- en el heroísmo de la debilidad, ese débil heroísmo de los otros que cuenta siempre una historia de rebeldía y permanencia.